



Cataluña: el momento de la política, el momento del diálogo

5th October 2017

Esther Niubó es directora de la Fundación Rafael Campalans y diputada al Parlament de Cataluña

Cataluña vive momentos de una tensión política y social inusitada, resultado de la irresponsabilidad de dos gobiernos que llevan años obteniendo ganancias electorales de una confrontación política sin precedentes en democracia: un gobierno catalán, empeñado en conseguir la independencia, aún sin tener el apoyo que una mayoría de la población y a riesgo de situar las instituciones catalanas fuera de la ley, y un gobierno español que ha sido incapaz de reconocer la existencia de un problema de encaje entre Cataluña y el resto de España, así como de plantear propuestas para el diálogo, y que ha delegado en la justicia y en la policía una solución que únicamente puede venir de la política. Pero el gobierno español del Partido Popular (PP) no sólo es responsable de su estrategia inmovilista, de su incapacidad (o falta de voluntad) para el diálogo en vistas a resolver la situación por la vía política, sino que estuvo en el origen del problema, ya que fue el PP quien presentó un recurso contra el Estatuto de Autonomía de Cataluña que habían aprobado las Cortes Generales y la mayoría de ciudadanos y ciudadanas en referéndum (y que han podido mantener otras Comunidades Autónomas en España), que culminó con una sentencia del Tribunal Constitucional que limitaba ese mismo Estatuto.

En los años que van de esa sentencia a nuestros días, el gobierno autonómico catalán ha ido subiendo la apuesta de sus reivindicaciones: de gobernar con el apoyo del mismo PP post sentencia del Estatut, pasaron a pedir un pacto fiscal en 2012 que no fue aceptado, y de ahí cambiaron de socios para aliarse a los independentistas con el objetivo de proclamar la independencia en unas elecciones plebiscitarias en las que no obtuvieron la mayoría social suficiente. Sólo dos años más tarde, se han atrevido a convocar un referéndum unilateral sobre la independencia sin ningún tipo de garantía democrática, en base a una ley claramente inconstitucional y antiestatutaria suspendida por el Tribunal Constitucional, y a situar el conflicto a la calle, con las consecuencias para la población que vimos el 1 de octubre, a raíz de una actuación totalmente desproporcionada de los cuerpos de seguridad del Estado contra ciudadanos y ciudadanas pacíficamente concentrados.

Llegados hasta este punto, sólo la apertura de un diálogo político urgente sin condiciones y la negociación entre los dos gobiernos responsables de haber llevado a esta situación al extremo pueden contribuir a evitar una Declaración Unilateral de Independencia por parte del gobierno catalán que conllevaría una reacción contundente por parte del Estado y que probablemente terminaría con una suspensión de autonomía de Cataluña si no con una intervención del Ejército. Es por ello que los y las socialistas catalanes y españoles nos hemos mantenido firmes en la defensa de los derechos y las libertades que nos garantiza el Estado

de Derecho y también de una solución dialogada al conflicto. De hecho, estamos dispuestos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para favorecer la negociación, para tender puentes entre las partes que permitan evitar un nuevo paso en la vía unilateral independentista que pondría en riesgo el autogobierno catalán.

La propuesta socialista al actual conflicto político es bien conocida. Planteamos renovar el acuerdo constitucional, una reforma constitucional en clave federal, que refuerce la autonomía política de Cataluña, que reconozca el carácter plurinacional y plurilingüístico de España, que mejore la financiación de Cataluña, y que pueda ser sometido a referéndum y validado por el conjunto de ciudadanos y ciudadanas. No habrá solución sin votación.

Pero ni la independencia, que no cuenta con una mayoría social suficiente, ni el mantenimiento del *status quo* son la solución. Son necesarias reformas profundas en España, que difícilmente llegarán con un gobierno del PP. Pero mientras trabajamos para articular una mayoría socialista en España, se hace necesario actuar. Se han traspasado demasiadas líneas rojas en los últimos días, y sólo la política a través del diálogo puede aportar una solución al actual estado de cosas. Es urgente trabajar por un nuevo acuerdo constitucional, aglutinando las mayorías más amplias posibles, y contribuir así a recuperar la convivencia en Cataluña y el prestigio de unas instituciones deslegitimadas que ya se han situado fuera de la ley. Aún es posible conseguirlo si hay voluntad. Éste es el momento de la política, éste es el momento del diálogo. Si no lo es ahora, ¿cuándo lo será?